



# el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

## Carlos Barreto Mark. El cuautlense

Carlos Barreto Mark nació en Cuautla, Morelos, el 14 de agosto de 1939. Eran los años del último tercio del sexenio cardenista. Es el hijo mayor del matrimonio formado por José Barreto Marín, de oficio ferrocarrilero, y Bertha Mark Tapia, ama de casa. De origen humilde, su infancia no fue diferente a la de otros niños cuautlenses. Eran épocas tocadas por el zapatismo aún vivo, en una Cuautla predominantemente rural. En el entorno del oriente de Morelos, la tea de las rebeliones postzapatistas aún se mantenía encendida. El saber suriano, aún bajo el signo de la revolución, marcaría la trayectoria de Barreto Mark.



Carlos Barreto Mark

Carlos Barreto Zamudio  
Facultad de Humanidades  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Realizó sus estudios elementales en la escuela primaria pública "Hermenegildo Galeana", que ocupaba el edificio de la antigua Escuela de Niñas de Cuautla. Pero una situación familiar precaria pronto lo alejó de los estudios. Al terminar apenas la primaria, comenzó una etapa significativa como ferrocarrilero. Con menos de 15 años, comenzó a trabajar en la estación del tren de Cuautla, como lo había hecho por años su padre. Trabajó en varias estaciones del estado de Morelos y en la ciudad de México en la estación de San Lázaro. En su momento, se integró al movimiento obrero, formando parte de los grupos vallejistas de trabajadores ferrocarrileros en el estado de Morelos. Años adelante, dejaría el trabajo en el riel al recibir una pensión derivada de un accidente de trabajo en el año de 1972. Ello le permitiría integrarse de lleno, poco tiempo después, a sus labores como profesor de educación básica y posteriormente como investigador.

Una etapa poco conocida pero destacada entre esos años de formación es que, rondando los 16 años, Barreto Mark comenzó a despuntar como deportista. Hizo una trayectoria relevante a nivel estatal, participando especialmente en pruebas de atletismo. Compitió en 100, 200, 400 metros y salto de longitud. Consiguió el campeonato estatal de 100 metros planos del estado de Morelos, representando al Servicio Militar Nacional. Esto lo llevó a competir en eventos atléticos nacionales. También fue un futbolista y basquetbolista destacado en el ámbito local. De hecho, varias de las relaciones que capitalizaría en su trabajo como investigador provienen de esta faceta, su trabajo como obrero y su vida familiar.

Aun trabajando como ferrocarrilero, ya con más de 20 años, consiguió retomar sus estudios en la Escuela Secundaria Nocturna para Trabajadores "Gabino Barreda". Posteriormente, con aproximadamente 26 años, se inscribió en la Escuela Normal Particular "María Elena Chanes". Desde siempre se inclinó por temas relacionados con la historia y la cultura, principalmente de Cuautla, pero también del resto del estado de Morelos. Cuando concluyó sus estudios como profesor normalista, comenzó a impartir clases en escuelas primarias del Distrito Federal.

Alternando sus trabajos como ferrocarrilero y como profesor de escuelas primarias, ingresó en el año de 1968 a cursar sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, entonces ubicada en el centro de la ciudad de México. Su primera intención fue estudiar Arqueología, pero al final se inclinó por cursar la carrera de Etnohistoria. Tuvo como profesores a grandes personajes como Wigberto Jiménez Moreno o Román Piña Chan. Fue compañero de gente destacada, como el etnohistoriador Jesús Monjarás-Ruiz, entre otros.

Al concluir sus estudios en la ENAH, la SEP lo comisionó para integrarse al Instituto Nacional de Antropología e Historia, al que se pertenece desde el año de 1974. En el plano de la investigación, por indicaciones del entonces director del INAH, Gastón García Cantú, se incorporó al programa de Historia Oral bajo las órdenes de la Mtra. Alicia Olivera, recientemente fallecida. En ese proyecto tuvo como compañeros, entre otros, a Salvador Rueda Smithers y Laura Espejel. De esta primera etapa de investigación se desprendieron entrevistas a veteranos zapatistas y dos de sus trabajos más conocidos: el fonograma *Corridos Zapatistas* y el libro *Los Corridos de Marciano Silva*.

Ya como investigador del INAH, se desplazó a la ciudad de Cuernavaca para integrarse a los trabajos del naciente Centro Regional Morelos-Guerrero. Era un deseado retorno al estado de Morelos. En la ciudad de Cuernavaca, estuvo inicialmente en el Palacio de Cortés y posteriormente en el Centro INAH-Morelos en Acapantzingo. Durante esos años trabó una entrañable amistad, que mantiene hasta el día de hoy, con otro emblemático investigador de los pueblos de Morelos: Miguel Morayta. Pero fue hasta los años 90, en que tomó la dirección del Museo Histórico del Oriente de Morelos, Casa de Morelos, sitio al que había dedicado ya años de trabajo para rescatarlo y darle vida.

De alguna manera, la producción académica de Carlos Barreto Mark refleja un constante diálogo entre antropología-historia y el conocimiento popular morelense del que él era y es parte. Sin mayores esencialismos académicos, toma con gusto la faceta de cronista. Una referencia que hace con frecuencia Barreto Mark, es que sus primeras influencias provienen principalmente de la tradición oral morelense viva, particularmente de los relatos de su abuela, llenas de historias de zapatistas. Su producción es ejemplo de la oriundez de un autor, particularmente de provincia, no necesariamente repercute negativamente en la calidad de su trabajo.

Aunque la producción más influyente de Barreto Mark se ha centrado en el Sitio de Cuautla (especialmente en lo relativo al manuscrito de Felipe Montero) y el zapatismo, en realidad no es un autor bitemático. Ha abordado temas diversos relacionados principalmente con la región oriente de Morelos. Destacan trabajos acerca de códices y títulos de los pueblos, vestigios prehispánicos, la época colonial, la lucha de Independencia, la vida independiente, la conformación del estado de Morelos, las fiestas tradicionales y la música popular. Cuenta con una amplísima biblioteca y un archivo formado a partir de recursos propios y una gran inquietud por el rescate de fuentes. De ánimo coleccionista, gran parte de sus acervos hemerográficos y documentales relacionados con el estado de Morelos, muchos de ellos colecciones únicas, provienen de la búsqueda y rescate en las viejas librerías de la ciudad de México.

Una característica a destacar del trabajo de Barreto Mark es su apego y compromiso con su comunidad de origen. Nunca dejó de pensar en Cuautla y, en todo caso en el estado de Morelos, como el eje de sus preocupaciones profesionales. Otra faceta relevante de Barreto Mark es la prolífica promoción de la cultura en Cuautla desde los tempranos años ochenta. Él siempre hablaba de un enorme vacío en este ámbito para la comunidad que, por fortuna, se ha ido subsanando. A partir de un genuino interés personal, se preocupó por acercar a los cuautlenses a un amplio espectro de posibilidades culturales: cineclubes, congresos, encuentros de narradores, encuentros de corridistas tradicionales, conferencias, espectáculos nacionales e internacionales, exposiciones,

musicales. Casi todo se ha concentrado en el museo Casa de Morelos, sitio donde hasta la fecha se desempeña como director y que, hoy por hoy, parecen un binomio indivisible.

Hombre multifacético, ha incursionado en diversos ámbitos. Ha sido periodista en un amplio espectro temático que va desde lo político hasta lo deportivo. Desarrolló una amplia presencia en medios electrónicos y escritos, locales y estatales. Fue también asesor del Movimiento Nacional Plan de Ayala en apoyo de los veteranos zapatistas. Fue profesor a nivel bachillerato y superior.

Pero, en todo caso, a Carlos Barreto Mark, mi padre, me gusta pensarlo como un hombre activo hasta la obsesión. Me gusta recordar que, aun siendo yo un niño, lo acompañaba a sus reuniones con veteranos zapatistas y don Mateo Zapata. Las escaleras y pasillos del edificio del Valle de Oaxaca en el centro de Cuautla, aún en los años 70, llenos de aquellos hombres que para entonces parecían tan pacíficos. A mi padre me gusta pensarlo haciendo trabajo de campo, recabando testimonios, buscando afanosamente fuentes documentales, comprando periódicos, platicando con la gente. Me gusta pensarlo en el laberinto interminable de su biblioteca. Me gusta verlo junto a su familia en su casa de Cuautlixco. Y, en lo personal, prefiero traer de vez en vez el recuerdo indeleble de cuando asistíamos religiosamente, solos él y yo, cada sábado por la noche a las funciones populares de lucha libre en la extinta Arena Zapata de Cuautla, su patria chica.

## — Profesor Carlos Barreto, su pasión por la ciudad de Cuautla y su bondad por compartirla, Mor.

Antrop. Luis Miguel Morayta Mendoza

No es sencillo encuadrar en unas cuantas líneas la trayectoria de quién desde su ser cuautlense, ha incursionado en tantos temas de la historia y cultura de esta ciudad y del estado de Morelos en general. En la década de los setentas del siglo XX, en su calidad de investigador grabó una serie de extraordinarios testimonios de aquellos que vivieron y de alguna manera fueron actores de la Revolución Zapatistas, algunas de estas grabaciones se han convertido en fuentes clásicas de la vida del General Zapata. Ha sido apoyador y difusor de la música popular especialmente del corrido y sus intérpretes tradicionales, fue el periodista que reseñaba los encuentros de lucha libre bajo el seudónimo de "la tecla asesina". Fotocopió una buena parte de los archivos municipales de Mazatepec y Miacatlán, varios autores han basado sus investigaciones en esos archivos fotocopiados. Sus múltiples obras y en especial sobre el Sitio de Cuautla, marcan su centro de atención sobre el Oriente de Morelos. Incansable en la búsqueda de documentos históricos, aunque esto le haya ocasionado problemas por la merma en la economía familiar. Entre varias de las colecciones que ha logrado conjuntar, destaca la de periódicos antiguos que logró reunir. Estos son algunos aspectos de su vida profesional y veneración a su Cuautla. Derivada de esta veneración, ha alzado su voz para oponerse a la destrucción de los patrimonios culturales e históricos, como cuando salió en defensa del famoso mercado viejo de esta ciudad. Organizó el famoso encuentro de corridistas que desembocó en la producción de discos, ya en segunda o tercera reedición

Carlos Barreto participó de manera muy importante en el rescate de la llamada "Casa de Morelos", en Cuautla, su conversión en centro de eventos culturales y finalmente en el Museo Histórico del Oriente de Morelos, Casa de Morelos, proceso en el que tuve la suerte de colaborar. En este espacio gracias a la iniciativa de nuestro historiador homenajeado, se han brindado innumerables de actividades culturales a la sociedad cuautlense; Conferencias, encuentros, exposiciones, presentaciones de libros, talleres, eventos de conmemoración y homenajes. Sobre todo en los primeros años, era muy emotivo ver como algunos campesinos que venían de sus labores, se metían a escuchar lo que se estuviera presentado. Desfilan por mi memoria, escenas de estos eventos y los personajes involucrados: el Prof. Barreto entabló una entrañable amistad con Don Mateo Zapata y con su familia. Este hijo del General Emiliano Zapata, conformó el Movimiento Nacional Plan de Ayala, en apoyo a los campesinos de México. El Prof. Barreto, tuvo muchas experiencias durante los años que estuvo su involucrado en este movimiento, bajo un fuerte principio de lealtad hacia don Mateo. Él correspondió esa lealtad de varias formas como el apoyo al Museo referido, donado piezas históricas. Así pues el homenaje póstumo en honor de don Mateo Zapata, en este espacio de difusión cultural fue uno de los muchos eventos teñidos de emotividad y alto contenido cuautlense. Los talleres de escritura de José Agustín, el gran encuentro de escritores organizado por él y por el Prof. Barreto (al fin compadres los dos) trajo a Cuautla un buen número de las plumas más famosas, como Vicente Leñero y María Luisa Puga. Estos dos ejemplos se suman a muchos más que durante decenas de han venido dando en este museo. No se puede dejar de mencionar las presentaciones de Tomas Mojarro y de Heberto Castillo, lo que causo el cierre temporal del museo por órdenes del Gobernador Bajarano.

En este precario recuento de la trayectoria del Prof. Barreto quisiera destacar dos características fundamentales que le conozco y de las que he sido beneficiario desde 1974, su bondadosa disposición a compartir y su solidaridad. Hablo en mi



Carlos Barreto Mark

nombre y en el de tantos compañeros investigadores fuereños a los que Carlos Barreto les abrió de par en par, la entrada a los patrimonios del Oriente de Morelos y en especial de Cuautla. Gracias a él empecé a conocer y a entender esta región morelense: conocí a Nicolás Zapata, conocí y tuvo el privilegio de colaborar con don Mateo Zapata y convivir con su entrañable familia; fuimos a haciendas, pueblos y convivimos con corridistas y muchos personajes de la vida cuautlense. Carlos Barreto me explico muchas veces los vaivenes de la política local y regional, fuimos a las luchas y hasta compadres nos hicimos. Tengo que confesar que en estas líneas en las que intenté mostrar algunos aspectos sobresalientes de la gran trayectoria del Prof. Carlos Barreto Mark no las pude deslindar del gran afecto, la profunda amistad y el compadrazgo que han marcado una historia de vivencias de todo tipo por más de tres décadas, entre él y un servidor. Merecido Homenaje, gracias Compadre.

# Carlos Barreto Mark: batallas por la historia

¿Sobre qué fundamentos reconstruir?

No hay que buscar muy lejos: sobre los sólidos cimientos de lo que debe llamarse humanidad.

Lucien Febvre

**Y** llegó el despertar, brusco y agradable. El joven Carlos Barreto Mark conoció a don Mateo Zapata; junto a él, asumió responsabilidades para apoyar las luchas campesinas con el Movimiento Nacional Plan de Ayala. En la misma época, se enroló en el proyecto de historia oral zapatista, para rescatar y preservar la memoria de muchos sobrevivientes del Ejército Libertador. Esta unidad práctica, trabajar en favor de las necesidades sociales de nuestro pueblo y rescatar la memoria de la revolución social en México, abrió nuevos horizontes al buen amigo Carlos Barreto Mark. Aquella experiencia inicial y los compromisos asumidos, como lo muestra su trayectoria de vida, han sido duraderos. Él así lo expresó con palabras, al rendir homenaje a don Mateo, el mes de enero de 2007: "La bandera zapatista es la bandera del mañana. ¡Zapata vive... La lucha sigue!".

Carlos nos ha enseñado, con el ejemplo, que el trabajo del historiador es una labor ardua y paciente. Asimismo que este trabajo puede conjugarse, muy bien, con los saberes de los campesinos, para juntos alcanzar resultados extraordinarios. Los encuentros de corridistas de Morelos, en 1983 y 1984, son testimonio de ello. Gracias a este ensamble, entre los que preservaron la memoria popular y el trabajo del historiador, Carlos Barreto ofreció un justo homenaje para don Marciano Silva, poeta y cantor de la revolución social encabezada por Emiliano Zapata. Unidos, los corridistas y el historiador, nos brindaron la posibilidad de escuchar el saludo y las canciones zapatistas, primero en acetato, ahora en disco compacto.

Afortunadamente, Carlos no ha estado solo en este esfuerzo cultural prolongado. Sabe trabajar en equipo y esto se aprecia, también, en su labor al frente del Museo Casa de Morelos, en la ciudad de Cuautla. Los resultados del trabajo, en colectivo, deparan al visitante sorpresas muy agradables: en ocasiones don Mateo Zapata, afable, concurría a los eventos del museo; se consiguió traer a Cuautla y presentar al público la espada del general insurgente José María Morelos, también, el "Cañoncito niño" que le perteneció. Los eventos culturales del museo son constantes, igual que el trabajo para hacerlos posibles. Ahí, hasta las paredes se alegran con la música regional y las exposiciones de los artistas gráficos.

De alguna manera, a Carlos, aún le queda tiempo para realizar otras labores culturales que no son tan visibles, como la formación de un acervo histórico invaluable. Fotografías inéditas, documentos, periódicos, mapas y libros, han sido reunidos con paciencia a lo largo de los años. Esto lleva a considerar que Carlos, cuando camina por la calle, cuando conversa o cuando llega a su casa, sigue trabajando. Y que esto ha sido así, por mucho tiempo.

Los resultados de todo ese esfuerzo están allí, a la vista y al oído de las actuales y futuras generaciones surianas. Sembró conocimientos y, con eso —a través de los

Francisco Pineda  
Escuela Nacional de Antropología e Historia



Carlos Barreto Mark

testimonios orales, corridos, investigaciones, exposiciones y eventos musicales— también abrió la brecha para que se actualizara la memoria de la cultura, en condiciones tan difíciles como las que vivimos.

Un pensamiento más dedicado a Carlos Barreto Mark, ahora, con palabras del general en jefe Emiliano Zapata: "uno de los ideales por los que estamos en la lucha es el fomento de la instrucción pública y, si bajo el pretexto de que la época por la que atravesamos es anormal, fuéramos a descuidar tan importante ramo, sería contravenir nuestros mismos ideales, lo que por ningún concepto debe suceder" (Tlaltizapán, Morelos, 22 de agosto de 1917). Para realizar esta labor de fomento, señaló Zapata, "se necesita buena voluntad y suficiente patriotismo". Dos cualidades enormes de Carlos Barreto Mark y su apreciable familia.

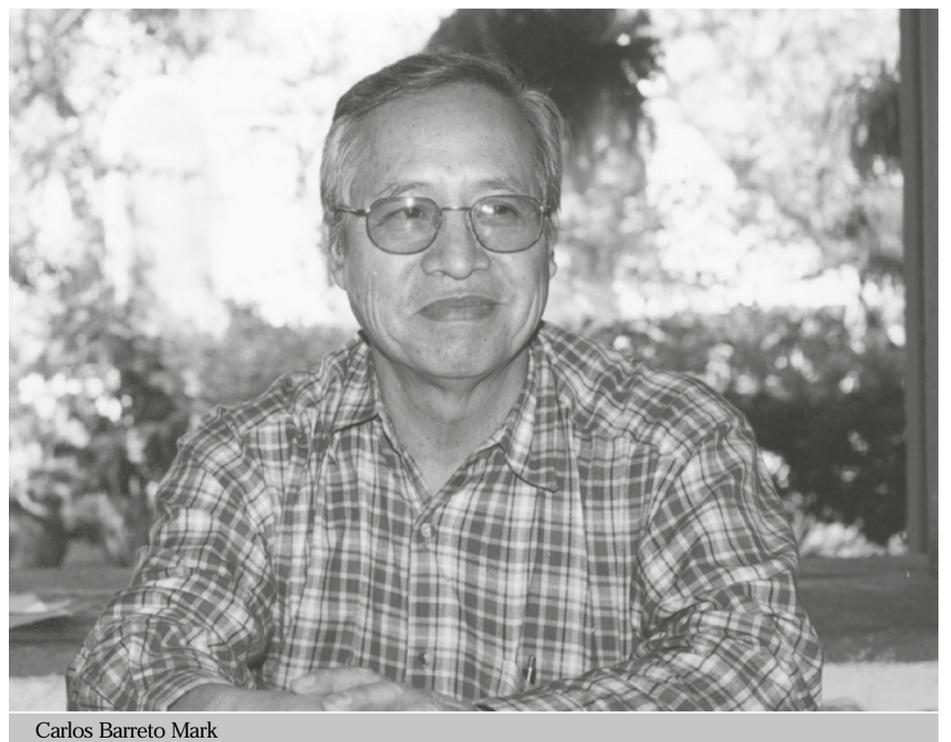
Cómo no agradecerle tanto afecto, paciente y duradero, hacia México. Cómo no decirle que también habla con el trabajo y la sonrisa, con las relaciones fraternas que establece y la solidaridad con que apoya a unos y a otros. Cómo no expresarle que lo queremos y que valoramos mucho su trabajo, la amistad y su ejemplo.

## Carlos Barreto Mark y el Movimiento Nacional del "Plan de Ayala"

Edgar Castro Zapata

**P**ara poder manifestar el aprecio de su amistad de muchos años dentro de la familia Zapata al antropólogo Carlos Barreto Mark, comenzaré por recordar el año 1974, cuando se fundó el Movimiento Nacional "Plan de Ayala" (MNPA), dirigido por Nicolás y Mateo Zapata en la ciudad de Cuautla, Morelos. En dicha organización campesina y la amistad con mi abuelo don Mateo Emiliano Zapata Pérez que lo invito a pertenecer al Movimiento, al cual acepto sorprendido y agradecido; realizo labores de apoyo a los campesinos marginados y realizo giras de trabajo en todo el estado de Morelos, al cual le permitió conocer a los últimos sobrevivientes zapatistas, por lo cual marcaron a Carlos Barreto en iniciar un largo sueño personal, el de empezar un trabajo de rescate de testimonios orales a los veteranos zapatistas, dirigido por Alicia Olivera y teniendo como compañeros a Salvador Rueda y Laura Espeje. Como resultado de este titánico trabajo de campo se realizó la investigación del disco de "Corridos Zapatistas" y en el Museo "Casa de Morelos" se organizó el evento en conjunto con la MNPA, en el año de 1979 en el contexto del centenario del natalicio del general Emiliano Zapata.

En ese mismo año se llevó a cabo el Primer Congreso Extraordinario del Movimiento Nacional Plan de Ayala los días 6, 7, 8 de agosto donde más de 30 organizaciones campesinas de todo el país se reunieron en el Cinema Robles 70 de la Ciudad de Cuautla Morelos, convocadas por Mateo Zapata y sus principales colaboradores como Carlos Barreto que desempeñaba la organización educativa dentro de la MNPA. En una sola voz zapatista se manifestaron "Queremos la tierra y el plan de ayala es nuestra bandera", gritaban las voces en un solo tono, con tanta fuerza, con hambre de justicia, mientras que el entonces presidente de México; López Portillo daba por concluido el



Carlos Barreto Mark

reparto agrario.

Uno de los primeros triunfos que tuvo la organización fue impedir que los restos del general Zapata se trasladaran de Cuautla al monumento a la Revolución en el D. F.

*¡Zapata se queda en Morelos!* -afirma entonces Longino Rojas, veterano zapatista- *Ni ahora ni nunca se llevarán los restos del General a la ciudad de México. No permitiremos que además de quitarnos nuestra riqueza, nos roben al símbolo del campo"*

La existencia de los trabajos sociales de Carlos Barrero Mark entro de la MNPA demostró que la lucha por la tierra continúa estando vigente a pesar de los intentos de manipulación de los ideales y de la transcendencia histórica de Emiliano Zapata para justificar y legitimar políticas contrarias al campo mexicano; el zapatismo siguen estado presente en las movilizaciones de los grupos sociales y siendo un referente primordial en el imaginario colectivo del presente y del mañana.



El Instituto Nacional de Antropología e Historia en el marco del 75 aniversario de su fundación, a través del Centro INAH Morelos y el Ayuntamiento de Cuautla se complace en invitarlo al

## Homenaje a Carlos Barreto Mark

Con la participación de:

- |                             |                               |
|-----------------------------|-------------------------------|
| - Salvador Rueda Smithers   | - Tadeo Espinosa Díaz         |
| - Laura Espejel López       | - Francisco Rodríguez Montero |
| - L. Miguel Morayta Mendoza | - Samuel Hernández Beltrán    |
| - Edgar Castro Zapata       | - Óscar Apáez Godoy           |
|                             | - Óscar E. Olivares Espinosa  |

23 de octubre de 2014 / 18:00 horas

Museo Histórico del Oriente - Casa de Morelos

Callejón del Castigo Núm.3  
Col. Centro  
Cuautla, Morelos

01 (735) 352 83 31  
museocasademorelos@hotmail.com



el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez  
Luis Miguel Morayta Mendoza  
Giselle Canto Aguilar

Israel Lazcarro Salgado  
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Carlos Barreto Zamudio**  
Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores